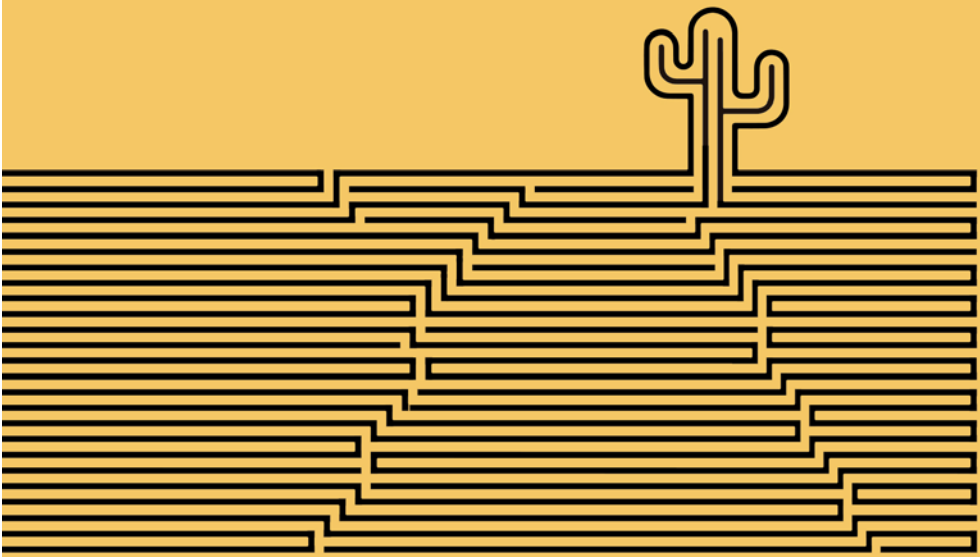
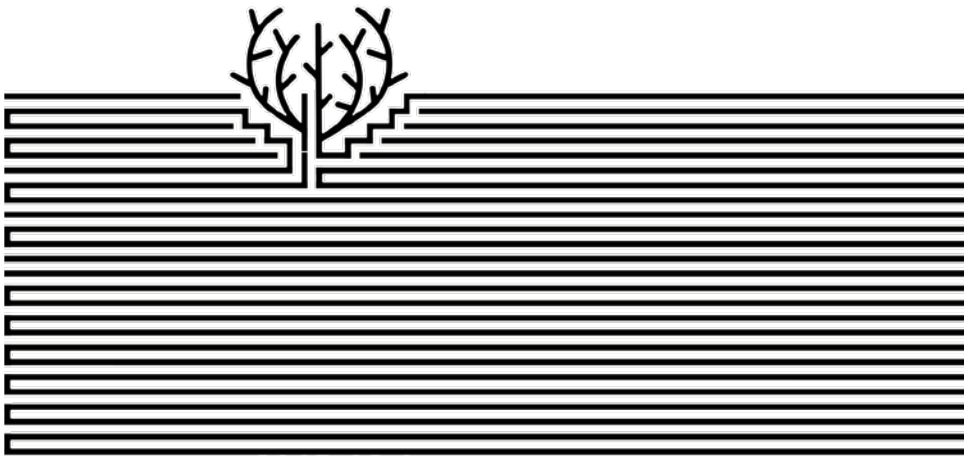
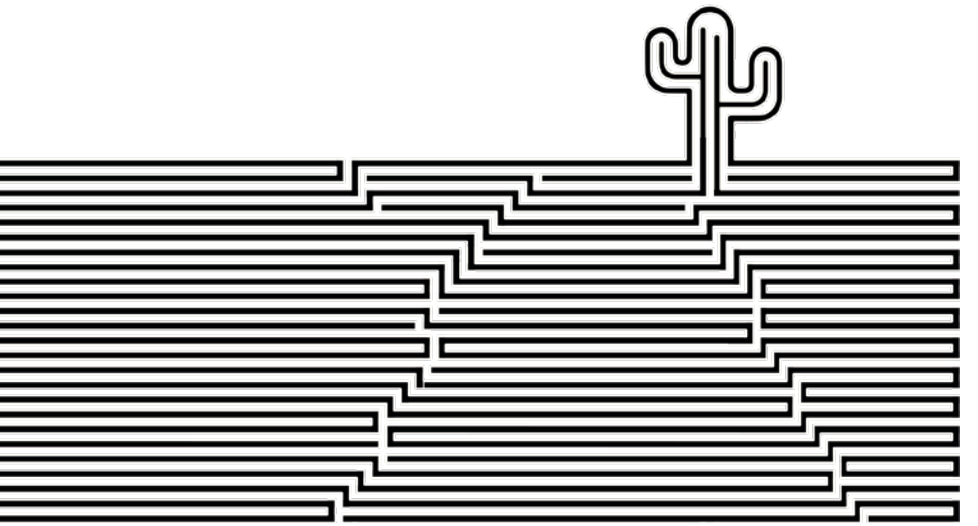
EN UN RANCHITO A ORILLAS DEL RÍO

RELATOS E IMÁGENES DE JUARITOS





EN UN RANCHITO A ORILLAS DEL RÍO



PRIMERA EDICIÓN 2023

© En un ranchito a orillas del río

PROMOTORA CULTURAL DE LA FRONTERA SA. DE CV.

- **Coords:** Eduardo Ismael Reyes Vasquez, José Marcos Chávez Contreras y Héctor Albeldaño.
- **DISEÑO EDITORIAL:**
  Eduardo Ismael Reyes Vasquez
- **CORRECCIÓN DE ESTILO:**
  Eduardo Ismael Reyes Vasquez, Katia Moreno, José Marcos Chávez Contreras y Héctor Albeldaño.
- **ESCRITORES:**
  José Marcos Chávez Contreras , Katia Moreno, Hernani Herrera Peña, Christian Leyva, Héctor Albeldaño, Eduardo Ismael Reyes Vasquez, Marina Avalos Botello y Antonio Muñoz Vela.
- **ARTISTAS GRÁFICOS:**
  Luis Roacho Aguilera, Briseyda Jannet de Jesús Mendoza Guerra, Eduardo Ismael Reyes Vasquez y Adrián Hernández Hernández.
- **PRÓLOGO:**
  Hernani Herrera Peña

ISBN: 978-607-97567-7-2

Linde
COLECTIVE

© Derechos reservados por sus autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido, los diseños e imágenes de la presente obra, por cualquier medio, incluidos la reprografía y tratamiento informático, sin contar con autorización expresa y por escrito del autor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso, los tratados internacionales aplicables. La persona que inflija esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso en Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Advertencia: está antología contiene material que puede considerarse sensible para algunas personas. No se recomienda su lectura para infantes. Las ideas aquí expuestas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del colectivo Linde.

ÍNDICE

Luis Roacho
Puente negro (linograbado) 11

Hernani Herrera
Prólogo 12

Introducción (Linde colective) 16

Antañero
Arena, vínculos, conexiones y referencias

Eduardo Reyes
El Monu (linograbado) 25

Christian Leyva
El tren 26

Hector Albeldaño
Outsider cultural 32

Hernani Herrera
Un museo improbable 48

Antonio Muñoz
Atribución causal 56

Distópico
Asfalto, ficciones, figuras y representación

Briseyda Mendoza
Crater (linograbado) 65

Katia Moreno
Querido Martell 66

Marcos Chávez
Achaques 74
El bato que no sabe
lo que quiere 82
Peanut Butter Sandwich 86

Marina Avalos
Una promesa más allá
de los sueños 90

Eduardo Reyes
Torna 106

Adrián Hernández
Laminasado (linograbado) 119

Linograbado estampación con tórculo, título:
Puente negro 6/20*,* Ciudad Juárez, Chihuahua.
Autor: Luis Roacho Aguilera.

Prólogo

Imaginar en ese ranchito, que alguna vez fue y hoy es una urbe industrial, a la orilla del río permite crear mundos insospechados. Algunas veces las historias que pueden brotar de ese terruño pueden ser dolorosas y violentas, tan crudas y llenas de realidad. Otras veces nos lleva a la ternura radical o la búsqueda de sueños y esperanzas caudalosas como la bravura que algún día atravesó nuestra región. Son esas posibilidades infinitas las que se pueden plasmar con tinta y corazón, a veces solo basta con dejar andar la mente para darnos cuenta de todo lo que se tiene que contar.

Es precisamente en esta obra, esfuerzo colectivo de Linde, colectivo que busca fomentar la creación literaria, en este sur del río, que se reúnen las creaciones de la literatura de a pie. Y no se me malentienda con esta última descripción, al mencionar "de a pie" no es por dar seña de inferioridad, sino más bien de cualidad. Los relatos, ensayos y pensamientos aquí recogidos son

del sentir cotidiano y de una creación que percibe nuestra ciudad desde la experiencia diaria.

Otro punto que me parece muy importante es el hecho de desligarse de esa literatura entre nubes y que mira desde lo lejos. Como si toda aquella persona que no haya pasado por las reglas de la vieja Academia y clubes elitistas no supieran expresar ese sentir tan propio y cotidiano. Se deben de tener cada vez más espacios para leer y escribir desde nuevos lugares. Que la literatura sea verdaderamente la plaza de reunión para la diversidad de voces, sin atenerse a los regímenes estéticos de un grupo selecto y "refinado".

La palabra debe ser tomada por asalto, sin esperar que caiga de esas nubes flácidas donde reposan arcaicos académicos. Claro que la tarea no es sencilla, Un ranchito a orillas del río es muestra de ello. Un proyecto que requiere de un trabajo arduo para llevarlo a feliz término. Muchas horas de desvelo, edición y preparación que no conllevan un salario. Por tal razón no debemos dejar de reconocer que hoy estás páginas ven la luz y se lanzan sin miedo a la plaza pública.

En las dos secciones, Antañero y Distópico, se pueden percibir los matices entre las temáticas, pero que se recogen con un hilo, o mejor dicho, con un río que recorre toda la obra y su relación con Ciudad Juárez de alguna u otra manera. Desde la reflexión por el lugar en el que se vive, crónicas de algún barrio conocido hasta las historias tan cotidianas de violencia o las visiones sobre la muerte y la vejez, se percibe esa literatura de a pie. Sencilla, humana y diversa.

Sigan floreciendo estos esfuerzos colectivos por abrir páginas para escribir, escribir y escribir. Que los textos aquí recogidos hagan alzar la reflexión sobre el lugar que vivimos, sentimos y pensamos. Ya vendrán más futuros para dejar plasmadas nuevas historias vividas o que ni siquiera hemos percibido en nuestro horizonte.

No me queda más que invitar a seguir imaginando desde ese sur de un río al que le quitaron lo bravo y por el que se lucha y denuncia desde muchas trincheras, como el arte y la literatura, para que pueda rugir por fin con tranquilidad. Sigan alzándose las voces que cuentan esas historias desde sus sentires y pensares en una

frontera como es Juaritos. Léase pues este libro a manera de flor a la orilla del río, para también desde la literatura abonar a la creatividad y a un mejor lugar para habitar.

Hernani Herrera Peña

Introducción

En un ranchito a orillas del río es una antología desarrollada y gestionada por el colectivo literario-gráfico juarense Linde. Cuenta con una selección de escritos variados y de temas diversos que tienen a Ciudad Juárez como punto en común. En este libro podrán encontrar desde ensayos literarios hasta cuentos, así como algunos textos complicados de clasificar, pero que guardan un pedacito de esta ciudad.

El objetivo de este proyecto nace como una continuación de uno anterior, *Ito antología poética y gráfica*, donde buscamos visibilizar narrativas e imaginarios de la cotidianidad de Ciudad Juárez desde las mismas voces de los juarenses. En ese mismo tenor, en esta compilación no buscamos satisfacer a la crítica académica, a los literatos profesionales, ni a los circuitos hegemónicos literarios.

Consideramos que todos tenemos algo que decir sobre la ciudad, nuestras vivencias y las formas peculiares juarenses. En ese sentido, queremos brindar un espacio de apoyo para que, a

través de nuestro colectivo, puedan expresarse y formar una polifonía de voces que fluyan bajo un mismo cauce.

El nombre de la antología nace, en primer lugar, por la expresión 'Juárez es un rancho', usualmente los juarenses la usan cuando encuentran coincidencias entre grupos de conocidos. Hemos decidido incorporar el diminutivo 'ito' en 'ranchito', para hacer referencia a nuestro anterior proyecto, pero también porque en la jerga juarense se suele abusar del diminutivo en las formas de comunicación, lo que lo proyecta como una peculiaridad lingüística.

En segundo lugar, hemos querido visibilizar y homenajear un aspecto de nuestra ciudad del que poco se habla, el río Bravo. Infortunadamente, está pereciendo y parece no importarle a nadie. La mayor parte del año está seco o con una cantidad insignificante de agua, que ya ni siquiera cumple con las características esenciales que definen a un río. Solo ecos quedan en su nombre de lo que una vez fue. Las civilizaciones más exitosas en la historia de la humanidad siempre proliferaron por estar cerca de un río, pero el caso de Juárez es distinto, somos una ciudad de paso, de migrantes,

de pluriculturalidad, asentada a orillas del que una vez fue un importante río fronterizo en el linde de Estados Unidos y México, pero que ahora solo es un espacio inerte que divide las naciones. Por último, hemos decidido usar la preposición de lugar 'en', ya que buscamos expresar que en Juárez se están creando y haciendo cosas a favor de la literatura, es decir, una clase de poiesis cartográfica de la frontera.

El libro tiene dos secciones; la primera se llama *Antañero* y en ella se encuentran los textos que hacen referencia o tienen alguna conexión con vivencias más directas sobre la ciudad. En la segunda, titulada *Distópico*, concentramos los escritos de ficción con el común denominador de ser creados por juarenses. En ellos no hay necesariamente conexiones con la ciudad, aunque algunos de ellos sí mantienen algunas referencias.

Además, incluimos una selección de linograbados digitalizados que muestran una perspectiva visual de las vivencias juarenses. Estos tienen el objetivo de mostrar desde los ojos de los artistas gráficos una de las muchas Juárez que conviven en una misma ciudad. Temas de lo cotidiano como el entorno natural, el espacio público, la infraes-

tructura y algo de la violencia, como elementos que estructuran el lenguaje iconográfico común entre los grabados.

Este proyecto lleva cerca de dos años de trabajo lleno de altibajos. Comenzó con el fervor que el anterior proyecto nos dejó. Después de varias conversaciones y algunas pinceladas de inspiración lanzamos una convocatoria que tuvo una buena respuesta. Cada uno de los textos fue sometido a la corrección de estilo llevada a cabo por un trabajo en conjunto de la literata Katia Moreno, el escritor José Marcos Chávez y por el profesor-diseñador Eduardo Reyes. En este proyecto somos conscientes de la participación de personas que no son profesionales de la escritura, que escriben por primera vez, o bien, son aficionados de la escritura, pero estamos sumamente interesados en lo que ellos tienen que decir, eso que quieren expresar desde su visión particular en el imaginario colectivo. Es por eso mismo que hemos intervenido con cada autor para sacar lo mejor posible de cada texto.

También queremos mencionar que este libro es autogestionado, no tenemos una intención lucrativa, los ingresos siempre se reinvierten para se-

guir haciendo proyectos de esta índole. Por esa razón queremos agradecer a cada persona que nos ha apoyado en el camino, a los escritores y artistas que han puesto su confianza en nosotros. Sobre todo, queremos agradecer a aquellos que adquieren este libro y lo leen porque con su apoyo el colectivo Linde puede sostenerse y continuar en este sueño.

La cuestión de las artes en la frontera es complicada. Hay ciertos pensamientos que promueven la idea de ir al centro del país, a la capital o las grandes urbes del territorio nacional para tener una mejor proyección profesional y no se diga la literatura. En nuestra frontera, la popularidad y la recepción literaria es algo que han dejado de lado, cada vez es menos frecuente ver gente de nuestra ciudad leyendo un libro en plena vía pública, los medios locales no son precisamente justos con todas las expresiones culturales. En nuestra opinión hay más apoyo para la música, las artes plásticas o a los proyectos emparentados con la tecnología digital, que para la literatura.

Es por eso que en este proyecto tratamos de reconquistar e inculcar un amor a las letras, buscamos despertar curiosidad y cierta ambición en

las personas con la posibilidad de ser partícipes de un próximo proyecto literario o simplemente de ser espectadores de la creación literaria de la frontera. Así, podrán ver cómo se crean cosas llenas de tanto sentir, únicas en su tipo, gritando a los cuatro vientos que juaritos es un rancho, pero uno lleno de muchas voces que quieren contar sus propias historias.

Antañero

Arena, vínculos, conexiones y referencias

Linograbado estampación con baren, título:
El Monu 1/5, Ciudad Juárez, Chihuahua. Autor:
Eduardo I. Reyes Vasquez.

Christian Leyva

E-l-t-r-e-n

Suena el chirrido de los rieles a lo lejos, pasaba a varias velocidades por aquellos lugares viejos de La Chaveña, incluyendo esa casa hecha de madera, a la que a todos los niños de mi escuela les daba miedo, porque decían que estaba embrujada por el alma de una novia que se asomaba por las ventanas.

Por las noches, tardes y mañanas siempre se oía pasar. Casi siempre escuchaba su sonido en la casa de mi abuelita paterna, curiosamente cuando veía esa figura de jugadores de *hockey* o la galletera con forma de caperucita roja, que por dentro regularmente tenía unas galletas de coco deliciosas.

Al mediodía, lo oía pasar por mi escuela, apenas se veía el techo del tren, ya que lo tapaba una barda, que a mi edad, se veía gigante. Esa barda, siempre salvaba la pelota de los chicos que jugaban fútbol; solo rebotaba y regresaba a ellos, pero

pobres, cuando la pelota rebasaba la barda y el tren lograba reventarla.

Una vez, papá nos llevó a mis hermanos y a mí, por el mismo lado donde pasaba el tren detrás de la escuela, ahí por donde estaba la barda gigante. Y por fin lo vi de cerca; escuchando su ruido tan imponente que anunciaba su presencia, observaba cómo las ruedas se movían a toda velocidad cuando chocaban con los carriles.

Después de aquella vez, de haber visto a la máquina imponente pasar tan cerca de mí, sucedieron otras veces más, ahora con mamá, pero ya no tan asombrosas, porque cuando íbamos caminando a una tienda que quedaba a unos metros de las vías, el tren, este muy burlón, llegaba, se estacionaba y no nos dejaba pasar, teníamos que esperar a que se moviera, ¡qué molesto!

La gran mayoría de mis recuerdos sobre el tren, son las veces en que los automovilistas, enojados y desesperados, estaban esperando a que la máquina larga e infinita se moviera, a veces se quedaba estacionada horas, por lo que los conductores optaban por cambiar de ruta, bueno, los que podían hacerlo y los que no, varados y asoleados

tenían que esperar en las largas filas, sonando el claxon.

También, se encuentran los recuerdos amargos y tristes, por los carros destrozados que querían «ganarle» el paso al tren o por las personas virtuosas o desesperadas que trataban de brincarse por los espacios libres que dejaban los vagones, cuando apenas tenían las dos piernas ya casi por salir de la máquina, esta se movía inesperadamente y los atrapaba, dejando a unos sin vida.

Algunos de estos recuerdos, salieron en las noticias locales, «lo apachurró el tren», «los dejó sin vida», «se pasó de listo», fueron algunas premisas. A las notas malas se sumaron las quejas de las personas que se quedaban varadas en el tráfico, esperando a que se moviera. Muchos, si no es que todos, llegaban tarde a sus destinos.

El gobierno decidió poner alto a estos sucesos, llegó el momento de construir una solución: el puente, sí, aquel que tiene las vistas nocturnas hermosas hacia los cerros, pero también el que cerró negocios de la Avenida Sanders y «provocó» que personas decidieran suicidarse, algunos fallidos y otros trágicos. Ese es, el puente peque-

ño, de los carriles angostos, que le robó la fama a la máquina.

Y es así, que se cumplió la frase, «todo lo que sube tiene que bajar». Poco a poco se fueron desvaneciendo las notas rojas de esa máquina vieja y egoísta, se le acabó su popularidad. Ya no pasa como antes, y ya no es obra de arte para los grafiteros, porque ahora el puente le ganó la fama. Ahora, en mi adultez, pocas veces suelo oírlo en la noche y vuelve a revivir, otra vez, estos recuerdos.

Héctor
Albeldaño

Outsider cultural

Vivencias, experiencias y consecuencias de querer pertenecer

Me he sentido extranjero en mi ciudad natal. Y sé que no soy el único.

I. Origen

He sentido, desde mi infancia, un leve, pero importante desencaje de mi personalidad (o temperamento) con mi propia ciudad natal. Situaciones que desde la primaria me dejaban al margen de una cultura, en la que pareciera que todos a mi alrededor comprendían sin problema, sin análisis, sin examen de admisión y que funciona correctamente para la mayoría.

En ese marco, comenzaba mi intento de entusiasta amateur, de comprender, entender, de esforzarme y armonizar mi esencia en el entorno.

Mis vivencias eran normales (en mis circuns-

tancias sociales y estadísticamente hablando), pero me iba dando cuenta de ciertas particularidades disonantes. Por ejemplo, yo disfrutaba de los retos, desafíos y me estimulaba mucho el conocimiento, mientras bastantes a mi alrededor preferían otro camino, el contrario desde mi perspectiva. En los recreos de la escuela tenía que tomar la decisión entre tres opciones: la primera era jugar un deporte que no me encantaba del todo, el fútbol, lo cual era lo atractivo y la norma prácticamente rutinaria para la mayoría de los niños y muchas niñas, al cual cedí demasiadas veces; la segunda opción, era estar solo, comiendo tranquilamente mi lonche, dando un paseo por las instalaciones o entretenerme en lo que se me ocurriera o lo que fuese popular en ese momento (una época pre-smartphone); y la tercera opción, era hacer lo mismo que en la segunda, pero en compañía de las personas que ese día no les apetecía jugar fútbol, lo cual sucedía con menos frecuencia que las primeras dos opciones.

Estas pequeñas disonancias no eran realmente trascendentales en mi crecimiento, el punto interesante aquí es que desde niño comencé a desarrollar una conciencia debido a estos desajustes

individuales en el entorno, y cómo es que estos pequeños eventos iban siendo acumulativos a lo largo de mi vida. Retomando el tema del fútbol, tampoco es que fuese una persona antideportiva, porque después de hacer mis deberes y luego de largas horas en los videojuegos, pasaba horas intensas practicando bicicleta. Simplemente, no conectaba del todo con el deporte que se practicaba como una norma no escrita en mi escuela.

Todo comenzó a intensificarse en la secundaria. Con los cambios hormonales de nuestra generación, algunos lograron comenzar a desarrollar una unificación cultural semi heredada, y otros seguimos una clara auto marginación.

Luego de unos tormentos, al fin había encontrado mi refugio, la música, esta me fascinaba tanto que al fin encontré mi conexión humana. Aparte de lo obviamente sonoro, amaba el analizar la composición, los timbres, las dinámicas entre las notas e instrumentos, los arreglos líricos, los matices entre género y género, las biografías de los intérpretes, el impacto cultural y los movimientos sociales a su alrededor, me sentí parte de algo.

La mayoría de las canciones fueron en inglés,

principalmente de origen británico. Desde fuera pudiese parecer un acto malinchista o negacionista de mi cultura, pero no lo fue, no siento que haya sido una elección mía, simplemente conecté.

A pesar de que mis sucesos cotidianos no mejoraron significativamente, más bien se fueron complicando con las enseñanzas que la vida te va agregando, pero al menos ya tenía mi pilar y válvula de escape, el cual más tarde se convertiría en un anhelo profesional. Así estuve durante mi adolescencia, como un *outsider*, ampliando mis conocimientos musicales y a veces fantaseando en conocer los países de origen de la gente que me cautivaba tanto. En este camino a veces coincidía con otros *outsiders* como yo, que si bien no compartíamos del todo nuestros gustos, sí compartíamos un sentimiento de marginalidad cultural. Aún y con esto, yo seguía con el anhelo de encajar en mi entorno social, no me sentía del todo cómodo estando medianamente relegado.

II. Desesperanza

Entré a la universidad y cumplí la mayoría de edad, lo cual significa tener un montón de expectativas, planes a futuro, superación personal, diversión,

fiestas, alcohol, bares y nuevas amistades, pero esto sucedió en 2008, los que conocen el contexto de ese año en Ciudad Juárez saben lo que significa.

La nube negra de esa época, la cual duraría algunos años después, parecía que en su momento no me afectó demasiado (más tarde me di cuenta de lo contrario). Así que viví más o menos de acuerdo a mis planes, con un instinto de supervivencia leve, muy leve, ya que un nuevo joven funcional no sabe dimensionar la gravedad de algunas situaciones. En esta etapa, mi angustia cultural de desencaje estaba en segundo plano, debido a que mi distracción eran mis planes y proyectos personales.

En este esfuerzo experimenté muy buenos momentos individuales y sociales: muchas fiestas, buenos amigos, crecimiento personal e intelectual. Aunque al mismo tiempo también recibí los primeros golpes que la vida te da, como enemistades, traiciones, amenazas, relaciones románticas fallidas, título universitario, pero con dificultad para encontrar un empleo por estar 'sobre calificado' o no tener la experiencia que se requería.

Durante estas complicaciones comenzaba a notar que mi sobreesfuerzo a los estudios, mi deseo por encajar en mi cultura, mi empeño por cumplir con los valores morales, tanto sociales como cristianos, fuese mucho más fuerte que los resultados obtenidos. Me cuestionaba el porqué no podía avanzar profesionalmente en el mundo laboral, ya con licencia, de una carrera que me encanta, pero que no fue mi primera opción, ya que siempre me perfilé para músico profesional, pero crecí en un entorno donde no se da apoyo a ese ámbito.

Además de estos cuestionamientos existenciales, estaba lidiando una fuerte ruptura amorosa, y buscando refugio con mis amistades, en ese estado una mala broma puede percibirse como una traición y un golpe duro a la autoestima. Yo estaba destrozado.

El optimismo que alguna vez sentí comenzaba gradualmente a convertirse en enojo y descontento hacia la vida, hacia la sociedad, hacia el país en que nací y hacia Dios. Me fui dando poco a poco por vencido. Ya no me importaba nada, solo vivía al día, sin planes, sin aspiraciones, sin mucho deseo por seguir, nada de energías, mucho consumo de alcohol y algunas cosas más, llegan-

do a fantasear el cómo me gustaría desaparecer del mundo, deseando que el monóxido de carbono de mi calefactor durante la noche me ayudara a poder descansar tranquilo y silenciosamente. Esto duró varios largos meses.

Todas mis vivencias, lo bueno, lo malo, mi entusiasmo por superarme, mis fracasos, mi marginación, los problemas políticos y sociales de la ciudad y del país, mi desarraigo cultural, junto con estas nuevas experiencias de vida, añadido con un descontento vital que, aun con todo mi esfuerzo por encajar, mi dedicación y motivación ante la vida, no podía ver un balance positivo en mis días. Todos estos ingredientes, junto con este sistema cognitivo, fueron la combinación perfecta para experimentar una crisis mental, ataques de pánico, paranoia, ansiedad generalizada y miedo extremo, algo que física y psicológicamente nunca en mi vida había sentido.

Hubo un ataque de pánico tan intenso que me orilló a refugiarme y encerrarme por más de 6 meses enteros, literalmente, renuncié a mi trabajo temporal (que nada tenía que ver con mis estudios), corté lazos sociales y me desconecté totalmente con el exterior. Veía peligro en todas

partes, aspectos de la violencia social que antes podía sobrellevar, ahora me causaban pavor, no podía reconocer la realidad de mis imaginaciones o ensoñaciones, no sabía si estaba vivo o muerto. Sentía que la vida me estaba castigando por alguna vez haber sentido optimismo o una penitencia por mi esfuerzo en querer mejorar los malos momentos. Ahora me daba miedo lo que antes no me dio.

Me costó mucho trabajo mejorar esa situación mental. Un trabajo duro y diario para sanar psicológicamente, aun con sus recaídas. Me ayudó tener la capacidad de comprensión y observación que desde niño siempre había tenido, apoyado de la reconciliación espiritual con Dios, de reflexión y mucha introspección. Esto, luego de largo tiempo, paulatinamente fue dando poco a poco sus frutos, día tras día, con sus avances y sus retrocesos. Luego de, más o menos, medio año de tormento, pude superar por lo menos los ataques de pánico y pude salir al exterior (aunque aun con secuelas, ya podía ser medianamente funcional).

III. Oscuro

No digo que el pozo mental al que caí haya sido

consecuencia de haber vivido al margen de mi cultura o de haberme sentido desencajado con mis orígenes regionales, más bien fue una combinación de muchos factores que concluyeron en intensas sensaciones físicas y psicológicas, tan desagradables que nunca recomendaría a nadie experimentar.

Ya me estaba reponiendo y mejorando, pero aún vivía con episodios de ansiedad, los cuales me atacaron unas varias ocasiones. Este esquema mental era detonado por tonterías de la realidad que las percibía como amenazas y que se intensificaban gradualmente, o era detonado por figuraciones que se me salían de control, aún y yo sabiendo en ese momento que todo era una fantasía oscura. Estos momentos podían extenderse varios minutos, que parecían mucho más, y me podían atacar en cualquier escenario en que me encontrara (manejando, caminando, descansando, en una reunión). Luego que las defensas cognitivas pudiesen abrir la puerta, aunque fuese solo un poco a la supuesta amenaza, la oscuridad simplemente se iba expandiendo, idea tras idea, una cada vez más caótica que la anterior.

Secuencialmente, un escenario psicológico

conduce a una situación aún más siniestra, no hay zona mental donde refugiarte, no hay lugar físico o persona que sientas que te pueda proteger o comprender.

Cuando un perro peligroso te persigue, o una persona amenazante se te acerca por la calle, huyes a un espacio donde te puedas sentir seguro, y luego te repones. En los ataques mentales no hay lugar seguro. No te puedes ni ayudar a ti mismo porque eres tu propio enemigo, tú sabes y conoces tus debilidades. Tus pensamientos saben bien dónde atacar. Quieres pedir ayuda, pero no hay palabras que puedan describir lo que estás sintiendo, o es difícil para la otra persona empatizar o comprender por qué no ha experimentado algo similar.

Necesitas salir corriendo, pero ¿a dónde vas?, tu hogar no parece ya tan seguro, las calles están llenas de amenazas, los centros de ayuda parecen corrompidos y todos los lugares representan peligro. Si buscas fuera de tu país, el cual sientes que te ha dado la espalda, ¿qué lugar parece prometedor?, Latinoamérica en general parece más de lo mismo, ¿occidente?, un lugar cada vez más en descomposición. Fantaseas con esperanza de

ir lejos del planeta, pero luego la inmensidad del universo se apodera de tu paranoia y hace que todo se vuelva aún peor. Pides ayuda a Dios, pero las dudas de fe hacen imposible la comunicación. La única salida que contemplas es la de lanzarte desde el tercer piso en el que en ese momento te puedas encontrar.

IV. Reconciliación

En la actualidad y a través de mucho esfuerzo, motivación y trabajo, estos episodios han pasado a un grado casi nulo, llegando a tener una vida funcional y saludable, con sus leves recaídas, pero ya no tan profundas. Tener un cierto tipo de personalidad, con una clase de circunstancias específicas, en un cierto tipo de entorno, conllevan cierto tipo de resultados. Nunca me sentí muy arraigado a mis raíces, aun con mis intentos fallidos de conciliación, el clic nunca llegó.

He tenido anhelo y las opciones de emigrar para encontrar una conexión. Viajar despeja la mente, ayuda a poner todo en perspectiva, te despeja de percepciones obcecadas por la cercanía y el sobre esfuezo. Me gustan y valoro muchos aspectos de mi cultura, de mi ciudad: la calidez de la gente

correcta, la fraternidad de algunos círculos sociales, el buen hacer de las personas honestas y leales, el sentido de apoyo al prójimo en algunas situaciones, el día de Muertos, la comida, el abanico de opciones para proyectos de vida que aun con una economía limitada o recursos prudentes, es posible. Cosa que en algunos otros países sería improbable.

Amo el norte. Me gusta haber nacido y pertenecer a una ciudad norteña, aún y cuando abrazar la palabra "México" tiene sus complicaciones, por todo lo que esa palabra implica. A algunas personas nos afecta con crisis mentales y sentido de amenaza, que puede llevar al exilio o emigración, orilla a otros a una desconexión, marginación o desarraigo cultural por la incompatibilidad de valores, y para algunos otros simplemente estos efectos "negativos" no les afecta tanto, o incluso hay quienes lo ven como un modelo a seguir. Conviven estos dos polos dentro de la misma región.

En definitiva, creo que mi espíritu natural es un optimismo realista. No pude agradar ni ofrecer algo que aportara al entorno yo siendo una de sus partes. Tampoco me sentía cómodo en aceptar estar en una posición de contracultura, no me

gustaba el antagonismo. El esfuerzo que invertí terminó por dañarme y salí derrotado. Siento que yo era el que estaba cediendo, algunas veces un poco demás, pero luego del gran tropiezo emocional, he forcejeado hacia la superficie y volví con más conocimiento y una perspectiva más vasta.

Me he querido ir. Me he querido quedar. Ya no quiero encajar, ahora busco dialogar, intercambiar y construir una atmósfera de respeto mutuo, dándole fin a la autodenigración cultural, buscando microcosmos sociales que sean óptimos para mí y mi entorno. Solo un punto de no retorno pudiese fracturar este último esfuerzo anímico, pero aún queda *stamina*, porque voy con una visión menos ilusa y menos doblegada. Aún me queda energía para hacer las pases, quedándome y construyendo a través de una defensa cultural.

Hernani
Herrera Peña

Un museo improbable

Si seguimos la rivera del Bravo, desde el centro histórico hacia el Este, se llegará a la zona que actualmente se le nombra Valle de Juárez. Uno de los últimos bastiones agrícolas, junto a Samalayuca, que existen a los alrededores de la ciudad. Esta región rural en realidad no solo se compone de Ciudad Juárez, sino que se incluyen los municipios de Guadalupe y Práxedis G. Guerrero, todos del estado de Chihuahua. Es por medio de la carretera Juárez Porvenir que se van conectando las poblaciones a la orilla del río y en los límites de una reja de la ignominia. Así, los nombres de santos o personajes ilustres se van intercalando para dar nombre a los poblados de San Isidro, San Agustín, Reforma o Jesús Carranza.

Fue precisamente en uno de esos poblados, donde la flor y la garza despiertan con el alba, que la memoria encontró refugio en una sencilla escuela rural. Estamos hablando del año de 1959, cuando de un camión bajó un joven, con una petaca y algunos libros bajo el brazo, en frente de

la primaria "Plan de Ayala". Venía buscando el poblado de San Ignacio, sin embargo, al entrar a la escuela y preguntar por el lugar se sorprendió de haberse bajado antes y estar en San Agustín. La directora de ese momento no desaprovechó la oportunidad e hizo quedarse a nuestro joven profesor en esa sencilla primaria, en la que pronto la esperanza habría de nacer.

Manuel Robles Flores, nacido en Zacatecas, Zacatecas en 1940, se convertiría en el "Profe Robles". Inició como un joven profesor rural en esa escuela primaria de San Agustín y que daba cobertura a gran parte del Valle, incluyendo los tres municipios. Poco tiempo pasó para que tomara la dirección del plantel. Pero ¿por qué mencionar a este profesor rural en medio de un lugar que pocos volteaban a ver? Pues bien, su forma de dar clases era algo particular, tomando en cuenta que no se limitaba a los recursos de un salón encerrado.

Manuel creía que la mejor forma de aprender era explorando el mundo y sus bellezas. De nada servía entender el ciclo del agua o de ecosistemas si no había un mínimo contacto con la naturaleza. Y sobre todo esto se hacía necesario en un medio

rural donde el concreto no había congestionado los sentidos. Sus clases se convertían en excursiones por los alrededores de la escuelita. Poco a poco esta forma de dar clases le permitió conocer a la comunidad con la que estaba trabajando, sus carencias y sus fortalezas.

El profesor, impregnado definitivamente de las ideas revolucionarias del momento, creía en la educación como una herramienta para transformar la realidad. Sobre todo comprendió que le debía mucho a quienes le recibieron y le dieron un hogar. A su vez, vio el valor cultural y ecológico de la región en que se encontraba. Se topó con dos ecosistemas distintos, la rivera del Bravo y los arenales testigos del Mar de Tetis. Fue precisamente en este último que conoció el problema del contrabando de fósiles y restos arqueológicos. Estos objetos saqueados del Valle, que muchas veces se encontraban a flor de suelo, alertó a Robles.

Fue en esas excursiones por el Valle donde los mismos estudiantes se topaban con curiosas piedras o restos de lo que parecían ollas de barro. El "Profe Robles" iba explicando sobre esos fantasmas de animales antiguos que alguna vez

nadaron en el Tetis, el mar que cubrió esas arenas doradas. Poco a poco se fueron rescatando esas piedrillas especiales, que si se les miraba bien eran reflejo de la memoria del mundo. Al regresar al salón de clases, los descubrimientos recolectados se fueron organizando en los estantes alrededor del salón, para formar su propio gabinete de curiosidades.

En este proceso especial no solo el estudiantado aprendió de forma viva sobre historia, geografía, geología, paleontología y muchos *logos* más. También el profesor se imbuyó en un aprendizaje nuevo, donde tuvo que devorar libros para explicar mejor. Es así que la escuelita empezó a tener una transformación cada vez más radical, ya que al mismo tiempo empezaron a llegar otros objetos históricos que las familias deseaban donar al ver la colección con la que se contaba. La cosa fue avanzando hasta que llegó la oportunidad en la década de los setenta de construir nuevos salones gracias a un programa federal.

El "Profe Robles", junto con la comunidad, vio la oportunidad de tener una nueva escuela y conservar los viejos salones de adobe para un centro cultural y comunitario del Valle. Contrario a sus

planes, el apoyo de construcción implicaba la demolición de la antigua estructura. En ese momento se tomó la decisión de cerrar filas y defender ese espacio. Como consecuencia se tuvo que dormir en la escuela, hacer vigilias nocturnas y prácticamente evitar que alguien entrara al lugar hasta no obtener respuesta favorable. Las semanas pasaron hasta que se llegó al acuerdo de dejar la vieja "Plan de Ayala" intacta. Con esto se concretaría el sueño de su propio centro cultural comunitario.

Las manos se pusieron a la obra para organizar en esos salones las exposiciones de piedras, fósiles y objetos como máquinas de escribir, máquinas de coser, cámaras antiguas y hasta rifles de la Revolución. Asimismo, se dispuso un espacio para sala de lectura y biblioteca, la cual en unos años tendría su propio lugar a unos metros del museo. A todo esto, ¿cuál es el nombre del museo? Pues vaya, la inauguración oficial del Museo Regional del Valle de Juárez se dio el 30 de abril de 1982, una fecha que claramente no es coincidencia. El "Profe Robles" escogió el Día de las infancias para precisamente honrar a quienes dieron origen a ese sueño.

En 2022 se han cumplido ya cuatro décadas de

trabajo intenso en el Museo de San Agustín, como también se le conoce. El legado del "Profe Robles" sigue floreciendo en el Valle gracias a las nuevas generaciones comprometidas con la comunidad. Este espacio hoy, como siempre, refrenda el compromiso de ser guardián de la memoria. Conocer sus salas, fósiles, fotografías, máquinas de escribir o sus murales es entender la profundidad del amor a una tierra, que, por improbable que parezca, sigue viva y resistiendo. Ahora que pienses en el Valle a lo mejor te animas a visitar esa escuelita que hoy no nos deja olvidar.

Antonio
Muñoz Vela

Atribución Causal

Ciudad Juárez, oficialmente conocida como Heroica Ciudad Juárez, es un lugar que aparentemente se mueve con la imponente marea de la sociedad. Dónde a nuestra vista las masas fluyen a un ritmo acelerado.

Un día común y corriente, mientras descansaba de la rutina laboral de la maquila, vi un grupo de compañeros, de origen asiático, platicar y convivir. Es típico verlos en grupos fumando en cuclillas y hablando en su lengua natal. Esta es una escena que acostumbro ver tan a diario, que jamás había pasado por mi cabeza, que en realidad no es tan común para la cultura mexicana. Es como si mi vida aceptara esa imagen y la diera por sentada como algo incuestionable. Precisamente en este justo día, parcialmente nublado y en completa calma, me di cuenta de que he tenido contacto con personas de diferentes nacionalidades, dónde no solo el pensamiento cambia, también las costumbres, los hábitos, su manera de vestir o hasta su forma de pasar un momento tan ordi-

nario como fumar un cigarrillo o como también se dice en Juárez "echar un frajo".

Es esta idea disruptiva la que precisamente me dejó en jaque por unos minutos. Cuántas cosas en la vida no se han convertido un hábito incuestionable, tan cotidianas que se han vuelto invisibles a nuestros ojos, donde pareciera que hemos sido programados por nuestros propios actos rutinarios. Por ejemplo, como nuestros padres, cuando nos inculcaban ciertas conductas, ante las cuales ni siquiera ellos mismos eran totalmente conscientes de que nos predisponían a reaccionar de maneras determinadas.

Romper el molde significa cuestionar nuestros hábitos, hacer una introspección que nos lleve a los orígenes mismos de nuestros actos, pero aun así ¿Sería capaz de cambiar mi conducta? Una cosa es poder observarnos a nosotros mismos desde diferentes ángulos, pero otra muy distinta es tener la voluntad de hacer un cambio real.

Ciudad Juárez, del mismo modo, ha sufrido innumerables cambios, principalmente por la influencia de tantas personas que circulan de todas partes del país y de otras naciones. Sin embargo,

no nos damos cuenta del impacto que podemos tener en los demás. Aparentemente, es imperceptible la forma en que nos comunicamos. Lo que compartimos con los demás deja una huella profunda en el causal de sus actitudes a largo plazo. A este efecto, se le llama "atribución causal" y fue acuñado por el psicólogo Fritz Heider. Fue bastante extraño que mientras escribía esto, busque la palabra causal en Google, y un artículo de este autor fue lo que apareció en las primeras opciones.

A veces lo que necesitamos para cambiar, ha estado siempre a nuestra merced y puede comenzar simplemente con darnos cuenta de las pequeñas cosas que nuestra vida diaria tiene, esas que casi siempre ignoramos.

Distópico

Asfalto, ficciones, figuras y representación

Linograbado estampación con baren, título: *Crater 1/3,* Ciudad Juárez, Chihuahua. Autora: Briseyda Jannet de Jesús Mendoza Guerra.

Katia Moreno

Querido Martell

Ciudad perdida en el tiempo,
a cierto día de no sé qué mes
de no sé qué año.

Querido Martell:

Cuando tú leas esta carta seguramente yo ya estaré muerta. Eso al menos si los ciudadanos de aquí logran encender la hoguera. No sé cuántos días llevan intentándolo, pero no se rinden a pesar del fuerte viento de invierno que no deja crecer la llama. Me siento un poco mal por ellos, incluso les dije que, si preferían, podían darme 50 o 100 semillas de manzana para comer y tendrían los mismos resultados. Sin embargo, ellos no quisieron, querido. Obstinadamente, creen que una bruja solo muere de verdad si se le quema.

No sé si sea por mi ropa negra o las ojeras que remarcan intensamente mi rostro, pero desde que llegué aquí la gente me evita y me teme. Aun así, intenté acercarme a ellos y preguntar por ti. Sin embargo, en cuanto mencioné el teléfono, internet e incluso las redes sociales, el pánico se

acrecentó hasta el punto de armar una horda y perseguirme con trincheras hasta acorralarme y encerrarme en esta vieja casa abandonada. El plan original era quemar la casa conmigo adentro, pero aún ahora no lo han logrado, me siento tan mal por ellos.

Mientras tanto, aquí no encontré nada adecuado para informarte de lo sucedido; solo una vieja hoja de papel y una pluma anticuada. Martell, solo eso puedo hacer para decirte esto antes de mi muerte. También tienes que saber, que, de lograr su cometido, tardaré un poco en volver de las cenizas. Así que tienes que esperarme, definitivamente volveré para seguir buscándote entre la naturaleza.

Dirás que soy muy tonta por no apreciar mi vida, querido, pero te juro que sí la aprecio. Sin embargo, verlos tan entusiasmados por la idea de quemarme y la pasión que sienten al expresar su fe me hacen recordar un poco a ti. Creen con aquella intensidad al igual que tú. Tal vez por ello, a pesar de su odio, me agrada mucho la gente de aquí. Así que no te aflijas, viviré por siempre hasta encontrarte sin importar que la gente me recuerde los años que llevas muerto.

Ellos no saben nada, Martell, no saben sobre ti ni sobre mí. No hagas caso si te dicen que me fui y no volveré. No escuches palabras venenosas y mal intencionadas que te hagan dudar de lo que sería capaz de hacer por ti. Espera por mí.

Ahora me tengo que despedir de ti, ¡lo hicieron, querido, lo hicieron! Encendieron una llama perfecta y no tardará en quemar por completo la casa. Escucho desde aquí cómo celebran su triunfo, me siento tan feliz. Iré a celebrar con ellos, estoy tan contenta por ellos.

Atentamente.

La bruja de los mil años. Así me llamaron. Pero tú, mi querido Martell, me conoces mejor como Miranda.

PD. En cuanto te vea, te daré la bufanda roja que tanto te gustaba y creíste perder. Yo la tuve todo este tiempo. Lo siento.

José Marcos
Chávez Contreras

Achaques

Había una emoción notable en el pequeño Matías, dado que se levantó más temprano de lo usual para intentar pobremente vestirse por propia cuenta. Dicho entusiasmo se debía a que en la noche anterior familiares de lejos llegaron a la ciudad, entre ellos su querido abuelo Ernesto, a quien él amaba e idolatraba a morir. Matías y su madre se dirigieron a casa de sus tíos, donde se hospedaban las visitas. En cuanto se detuvo el carro salió disparado a la puerta y sin tocar entró preguntando por su abuelo. Su tía Romina notó su gran entusiasmo y sin preocuparse por qué no saludó ni dio los buenos días, le indicó donde estaba, arriba en el cuarto de la izquierda, subiendo las escaleras. Matías subió a toda velocidad para ir al encuentro con su abuelo. Al entrar al cuarto lo encontró en una esquina de la cama tratando de ponerse sus zapatos y se abalanzó hacia él llenándolo de besos y abrazos. Ernesto todavía no terminaba de ponerse el segundo zapato cuando sintió una ráfaga de cariños y ternura de su nie-

to. Mientras lo apretujaba fuertemente contra él, Matías se dio cuenta que aún le faltaba un zapato y se ofreció a ponérselo, su abuelo cansado por el despliegue de amor de su nieto, aceptó que se lo pusiera. En tanto que hacía esa tarea el pequeño Matías recordó tiempo atrás cuando le enseñó algunos juegos fáciles de cartas. Después que aprendió tres diferentes, se pusieron a practicarlos entre risas, gritos y mucha diversión. Aquella vez Ernesto le dijo a Matías que era todo un tahúr. El pequeño nunca había escuchado esa palabra y preguntó su significado. Su abuelo le explico que así se les dice a las personas que son muy hábiles para jugar cartas. En ese momento Matías se sintió sobrado y jamás se olvidaría de esa palabra (hasta la fecha aún la recuerda).

Cuando se dio cuenta de que había terminado de ponerle el zapato, rápidamente se puso de pie para decirle: – ¡Abuelo Ernesto! ¿Cómo has estado? –, mientras escuchaba la pregunta, acomodó unas almohadas y se echó boca arriba con sus manos entrelazadas a la altura de su estómago. Esto no era nada usual e inmediatamente Matías lo notó, pero al ver que el abuelo abrió su boca pensó que era momento de una historia, anécdota

o algo similar y se echó a su lado para escucharlo mejor, entonces Ernesto dijo: –Estoy bien mijo gracias a Dios aquí con unas leves molestias, pero todo es parte de envejecer–, Matías esperaba que su abuelo dijera otra cosa, pero pudo darse cuenta de que ese día era diferente, ya que no lo volteó a ver siquiera. Si algo caracterizaba a su abuelo es que cuando hablaba con él nunca faltaba el contacto visual y lo único que se le ocurrió a Matías decir fue: –¿Y qué es lo que te duele?–. En ese momento el semblante de Ernesto cambió un poco, se le podía observar un leve ceño fruncido y como batallando para encontrar las palabras comenzó a decir: –Sabes, hoy en cuanto me levante empecé a sentir un dolor en la espalda baja y recordé que tu abuela Ludmila me untaba una pomada todos los días para ayudarme con eso– terminó de decir esto y se notaba su voz como quebrada. Guardó silencio unos segundos y pronunció: –Extraño mucho a tu abuela mijo–. Ludmila había fallecido el año anterior de un infarto fulminante. Matías era aún muy pequeño y le costaba recordarlo, se venían algunos recuerdos, pero su memoria aún se estaba formando y no recordaba tanto, más que haber estado en el velorio al lado de su abuelo en la mayor parte de los servicios funerarios;

Ernesto seguía viendo hacia el techo absorto en su mente y empezó con esta idea:

–Sabes que tu abuela se fue y es algo que hasta hoy me sigue doliendo, hay veces que me despierto y extraño sentirla a un lado de mí en la cama, la manera en cómo me preparaba el café y lo bonito que le silbaba a los pajaritos mientras los alimentaba, las chanclas que se ponía para andar en el patio regando las plantas, todas esas cosas me hacen recordarla, todos y cada uno de los días. Me siento incompleto, me falta mi otra mitad, la que me acompañó en esta vida tantos años. Juntos creamos esta familia, a nuestros bellos hijos que nos dieron nietos, tú uno de ellos. Tantas cosas tan maravillosas que he pasado junto a ella y ahora Dios se la llevó y me toca a mí estar aquí todavía, aun siendo yo más viejo ella, se me adelantó. Mi Ludmila no está y yo aquí sigo con estos dolores que cada día crecen más y más. Solo Dios sabe por qué hace las cosas, pero te puedo decir que ahora que tu abuela se fue yo ya estoy listo mijo. Todos los días le pido que me lleve, me permita descansar con tu abuela y podamos juntos cuidar de todos ustedes. En cuanto Él decida yo estoy preparado para irme de este mundo, no ten-

go miedo, no me queda más que esperar el tiempo que me queda y que se cumpla su voluntad. Espero sea pronto porque cada vez duele más este cuerpo estando aquí. La extraño y me siento cada vez más como una carga para toda la familia. Sé que batallan conmigo para moverme, pero no es a propósito, solo que mi cuerpo se deteriora. Sabes, en esta vida todos tenemos un tiempo, hay que crecer, hacer familia, cuidarla, mantenerla, ser soporte, sustento, buen padre, esposo, amar y traer el pan a la mesa todos los días sin falta. Hay que ir a misa los domingos, pedir perdón por las faltas, comulgar y orar siempre con Dios, que todo lo ve. Luego, cuando uno ya está viejo como yo, hay que esperar que Él decida llevarnos para poder por fin descansar. Mijo, yo ya estoy listo para ese momento en que se me llame, para irme de una buena vez, es parte de la vida y a todos nos tocará irnos, a mí, a ti y a todos los que amamos. No hay por qué temer, solo debemos encomendarnos a Dios para cuando nos llame a su presencia. Te lo digo yo ya quiero reunirme con tu abuela–.

Mientras Ernesto hablaba sobre los tiempos de Dios, la mortalidad y la finitud de los humanos, el pequeño Matías asimilaba lo que ya sabía de la

muerte y todo lo nuevo que le iba contando. Era la primera vez que su abuelo le decía algo tan diferente entre sus miles de anécdotas; aunque, algunas ya repetidas, el niño nunca lo mencionaba. La mayoría en un tono alegre, pero esta vez fue diferente, se daba cuenta de que en momentos le costaba pronunciar algunas palabras y cómo se le formaba el nudo en la garganta. Matías dejó que siguiera, aunque fuera la primera vez que hablara de esa manera tan sentimental. Agradeció la confianza que le tuvo y la sinceridad para decir todo eso que no le decía a cualquiera. Sorprendido por sus confesiones y a la vez honrado, ya que siendo tan chico su abuelo decidió hablarle de todo esto. Él escuchó, por más difícil que le pareciera, lo miraba fijamente, sin importarle que su abuelo no lo volteara a ver, entendía que si no lo hacía era para no llorar. Matías supuso que su abuelo había terminado de expresar su sentir, aunque no tenía muy claro lo que debía hacer después, solo sintió mucha tristeza al saber que él en realidad ya no quería vivir. Empezó a sentir algo que nunca había experimentado, una impotencia por no saber qué hacer para hacerlo sentir mejor. Solo fue capaz de abrazarlo y decirle lo mucho que lo amaba. Ernesto se volteó y le dijo que no se preocupara, que

él estaba bien y que lo amaba mucho. Esta había sido la primera vez que su abuelo le hablaba en este tono tan lúgubre.

Pasaba el tiempo y el estado de salud de Ernesto iba en declive, en otras ocasiones cuando estaban jugando o en camino a realizar alguna diligencia, su abuelo regresaba a esta temática sobre lo mucho que deseaba partir de este mundo y poder por fin reunirse con su amada Ludmila. Tiempo después Matías comenzó a tener sentimientos extraños, ciertas veces sentía una empatía por su abuelo por lo difícil de compartir tantos años con una persona y ya no tener su compañía; otras veces, una especie de resentimiento por contárselo. No estaba seguro, si solo era con él, asumía que sí, ya que era un niño que no sabía mucho sobre los asuntos del amor y la muerte. Sentía un poco de aversión por ser el confidente de su abuelo. Algunas ocasiones se llenaba de un nerviosismo que no sabía como controlar. Pensaba demasiado cada vez que su abuelo se sinceraba así. Pasaron los años, se le cumplieron sus plegarias y partió de este mundo. Matías le lloró como cualquier nieto que ama a su abuelo lo haría, sin dejar de pensar en todas esas pláticas. Durante el velorio, la

misa y el entierro, recordó todas esas veces que le confesaba lo mucho que estaba preparado para irse. Con el pasar del tiempo, el ya no tan pequeño Matías entendió qué, lo que su abuelo le dijo, era algo común en la gente de la tercera edad, al convivir con familiares o conocidos que llegaron a tener edades similares a las de su abuelo y escucharlos como se expresaban fue como se dio cuenta de que los achaques no solo son del cuerpo, sino también del alma.

El bato que no sabe lo que quiere

Esta es la simple historia de un cabrón que no tenía ni idea de que quería, para fines prácticos vamos a ponerle un nombre: ¡Marcelo! Bueno, ahora que ya tiene nombre, digamos algunas cosas sobre él. Proviene de una linda familia, padres juntos hasta la fecha, no hubo violencia familiar, católicos todos y de vez en cuando aleluyos, un pequeño grupo de amigos cercanos, muy sociables todos y más con unas cervezas encima.

Él trabaja honradamente en el sector público, toca el ukelele o eso cree, se considera cinéfilo y su mero mole son las comedias románticas. Le gusta mirar los atardeceres, no cree en los horóscopos y no tiene mascotas, pero si tuviera alguna seria un perro y no un gato. Ya hablamos un poco sobre Marcelo, lo que le gusta y otras cosas, pero lo principal con nuestro querido amigo es que cada vez está más cerca del descanso eterno y sigue soltero.

Ustedes podrían notar muchas *red flags*, algu-

nas circunstancias por las que está soltero, pero la razón principal es que algunas cuantas personas le han dicho que no tiene ni puta idea de lo que quiere.

Marcelo piensa que es un cursi empedernido, que se creyó las canciones melosas o los finales felices de las películas, imaginando que eso le va a suceder y se la pasa soñando despierto en ese momento en que llegue su mujer ideal, en que los planetas se van a alinear, los colores se verán distinto y el sol alumbrara más junto a otras muchas tarugadas que puedan ocurrir, pero todos sabemos (menos él obviamente) que eso no sucederá y Marcelo seguirá aquí valiendo camote hasta que sea realista y empiece a trabajar en él, su responsabilidad afectiva y a cerrar ciclos. Eso es lo que hace falta, ¡ah! Eso y dejar de pensar en tu ex, eso es todo lo que Marcelo necesita para que por fin sepa qué es lo que quiere. Suena sencillo y tan fácil, pero la neta estando en esos procesos o no, haciendo lo que los demás le aconsejan o no, hay algo que Marcelo sí sabe y lo tiene bien claro, lo que NO quiere.

Este bato no quiere sentir que está con alguien por costumbre, capricho o necesidad, no tiene

ganas de convencerse a sí mismo diariamente que sí tomó la decisión correcta con esa persona, no quiere sentir que está bien con alguien cuando solo se siente más regular que la chingada, ver a esa persona que eligió y no tener nervios cada vez que la mira, no busca ser de esas parejas que parecen que un simple beso, abrazo o cualquier detalle romántico les cuestan un huevo y la mitad del otro; tampoco quiere ver que llegan sus mensajes y no sentir nada extraordinario al leerlos. No le gustaría estar con alguien que no le roba el aliento cada vez que la ve con un atuendo nuevo o que se deshace por tocarla luciendo tan sexy con su pijama, toda equis de camiseta superholgada con shorts de hombre. No desea estar con alguien que lo haga sentir incómodo en su propia piel, sentir desconfianza al ser él mismo con ella y sus amistades. No busca alguien que tenga todo calculado, que quiera resolverle la vida, porque ¡vamos! Este pendejo también tiene muchos pedos que resolver por su cuenta.

En fin, muchas cosas más, pero lo que podemos saber de Marcelo hasta ahora es qué es un bato que no tiene idea de lo que quiere, aunque sabe lo que no quiere y eso es un comienzo.

Peanut Butter Sandwich

Era la mañana de un sábado común, cuando más o menos a eso de las nueve, las tripas del pequeño Juan Manuel empezaron a sonar. Se levanta todo modorro y baja a la cocina a ver si ya alguien estaba haciendo algo para desayunar. Al llegar ahí su papá estaba preparando huevos con jamón, sin ser tan fan, le dice si le puede hacer otra cosa. –Ok ¿qué se te antoja?– No se le ocurre nada porque sigue adormilado, pero en eso dice: –un sándwich de pan con crema de cacahuate–, el papá acepta y el niño se va a sentar a la mesa en lo que le preparan su desayuno. Después de unos minutos le da el lonche y un vaso con leche, en ese momento Juan Manuel está contento porque va a comer algo que le encanta, toma el sándwich con ambas manos y antes de darle el primer mordisco su mente estaba diciendo ¡qué momento tan fregón! Sin escuela, todo el día por jugar y a punto de comerme esta delicia, amo la crema de cacahuate, podría comerla siempre, va con todo...

Juan Manuel seguía divagando en sus muchas virtudes, hasta que su pensamiento se va a un lugar extraño, de pronto viene a su mente esta idea: –y si llegara a morir sería lo último que comería, la última vez que probaría la crema de cacahuate– y muchas aristas más sobre la muerte, pero aquí no acaba la cosa, su mente sigue obstinada en que su vida puede terminar mientras está comiendo, sus pensamientos se fueron oscureciendo e inundado por tantas ideas sobre lo rápido que se puede ir la vida. Sus ojos empezaron a llenarse de agua, las lágrimas empezaron a rodar por su cara, pero no hacía ruido, estaba llorando en silencio, masticando un bocado de su sándwich hasta que su padre lo saca de sí mismo preguntándole si está rico su desayuno. Él solo afirma con la cabeza para evitar sollozar, no está entendiendo qué es lo que pasa dentro de su cabeza, pero su papá se acerca a él y su pensamiento se acelera.

Juan Manuel ya sabe de la muerte, lo vio en la clase de ciencias naturales, el ciclo del ser humano: nacer, crecer, reproducirse, morir, etc. También, habían pasado unas semanas del funeral de una tía y sus papás platicaron con él sobre el tema y cómo es que ella falleció. Le explicaron que

todo ser vivo tiene un tiempo en la tierra, porque Juan Manuel tenía esta idea desde más pequeño, que todos vivían cien años exactos porque era un juego entre él y su papá. Cuando le preguntaba decía ese número, nomás porque sí. Sus papás le explicaron que a veces la gente vive muchos años y otras veces muy poco.

Mientras volvía en sí, se detuvo a pensar que esto que le está pasando no es normal, hay algo mal en él y si le llega a decir a su papá lo que siente, lo llevará al manicomio. No sabe muy bien qué es eso, pero tiene la seguridad de qué ahí lo van a dejar si hablara todo lo que pasa por su mente. Por eso no dice nada, su padre preocupado le pregunta –¿qué tienes hijo?– Y solo un 'nada' sale de su boca, ahogado entre sentimientos y comida. Al mentirle se siente peor y empieza a respirar muy fuerte, a pesar de lo rápido que toma aire siente que no es suficiente y de pronto quisiera levantarse de la silla, gritar con toda su fuerza y salir corriendo fuera de la casa sin ningún lugar al que llegar.

Su papá angustiado, al ver a su hijo, no sabe qué chingados le pasa, se hinca ante él, le toma un brazo y vuelve preguntar. Juan Manuel se guarda

todo lo que sentía, lo traga junto con su sándwich. Se le ocurre una mentira ingeniosa para calmar a su padre y no se lo lleven a ese lugar de los 'loquitos', solo le dice que sintió cómo que se ahogaba y se desesperó, por eso no decía nada, pero que todo estaba bien. Le tomó al vaso con leche y se pasó la comida que sentía atorada. Aunque su padre se quedó sacado de onda, notó que rápidamente cambiaba el semblante del niño, le creyó y decidió no preguntarle nada. Juan Manuel había logrado calmarse y evitar que su padre notara que algo malo pasaba.

No tenía ni idea que esto no era nada malo y sobre todo algo muy común hoy en día, no fue nada más que la tanatofobia y su primer ataque de ansiedad derivada de la misma. Actualmente, nuestro querido Juan Manuel o "Juanma" para los compas, ya no es un niño, es un adulto que sigue teniendo esta fobia a la muerte y ocasionalmente siente esos ataques de ansiedad, pero ahora entiende más sus pensamientos y puede calmar sus emociones de mejor forma. Todo esto mejoró con terapia y si se lo preguntan sí, aún es muy fan de los sándwiches de pan con crema de cacahuate.

Marina
Avalos Botello

Una promesa más allá de los sueños

Ciudad Juárez, Chihuahua, donde la gente busca oportunidad para una mejor vida, está llena de personas desconocidas, que terminan por conocerse ¿Quién podría imaginar qué, en una ciudad donde las noticias son tan drásticas, donde ya no puedes confiar ni en tu sombra, dos personas se iban a enamorar, gracias a una red social? Si bien dicen, aun en la obscuridad siempre habrá un rayito de paz y tranquilidad. Precisamente, para Luna su momento de paz y tranquilidad estaría por comenzar.

Luna era una chica que ante los ojos de los demás siempre fue vista como una persona inteligente, pero no faltaba quién le notara algo raro en su ser. Ella desde la época de preparatoria tenía el don de ver cosas que sucederían antes de que ocurrieran, o se enteraba al momento por su intuición. Debido a ese don, tenía problemas para relacionarse emocionalmente en los asuntos de pareja, pues los hombres incrédulos siempre la llamaban mentirosa, intensa, etc. Es por ello por lo

que Luna prefería mantenerse cerca únicamente de su círculo social que, ya la conocían perfectamente y estos temas no eran un tabú, sino qué la llamaban "brujita", de cariño.

En una ocasión Luna llevaba a cabo una manifestación mental, imaginó cómo sería su hombre ideal, aunque ya no tenía mucha esperanza de encontrarlo, decidió indagar en una red social. No sabemos a ciencia cierta, si lo de ellos fue casualidad o el destino, pero su historia empezó de la forma más simple, en el tiempo y momento exacto.

Cristóbal escribió: –¡Hola!–

Entonces Luna, sin saber si responder a su solicitud, con la incertidumbre si era una persona real o cuáles eran las intenciones de Cristóbal, se decidió a checar las fotos en su perfil. Guiándose por la intuición femenina y el sexto sentido desarrollado que tenía, pensó que podía percibir que él era un hombre bueno y sincero, así que decidió responder esa solicitud con un ¡Hola!

La plática se fue dando naturalmente entre ambos y ella, emocionada, aunque temerosa, empezó a sentir curiosidad por conocerlo más. Tenía ya conocimiento de que él era dos años mayor, que

le apasionaba cantar, el futbol, que era egresado de la carrera de Ingeniera Industrial y que tenía dos hijos.

Él sabía que a ella también le gustaba cantar, bailar, escribir, que era egresada de la carrera de Ciencias de la Comunicación y qué por el momento no tenía intenciones de una relación, a menos de que algo milagroso sucediera.

Cristóbal y Luna pasaron los días platicando, desde el amanecer hasta el anochecer, sabiendo más el uno del otro y creciendo la curiosidad por conocerse en persona. Cuando por fin el día esperado llegó, ella descubrió la preocupación de él, al saber que ella se trasladaba en taxi, ya que es bien sabido que es un medio algo peligroso en la ciudad para las mujeres. Él se ofreció a cuidarla, llevarla a encontrarse con sus amigos y pasar en la noche por ella.

Cuando la noche llegó, él se encontraba fuera del lugar esperando para llevarla a su hogar a salvo, fue entonces que la magia comenzó a ocurrir. En el camino, ella no podía dejar de estar emocionada, ya que cuando se vieron en la tarde, él le obsequió un detalle que significó demasiado para

Luna. No paraba de sonreír y de sentirse agradecida con él, tanto por tomarse la molestia de llevarla a sus destinos a salvo, como por ese detalle, siendo la primera vez que se miraban en persona.

Cristóbal: –Ya casi llegamos a tu hogar Luna, y realmente me siento muy feliz por conocerte –.

Luna: –Yo me siento igual que tú, la verdad estoy feliz y a la vez nerviosa porque no sé qué nos depara el destino–.

Cristóbal: –Quiero que nos sigamos conociendo, no te vas a arrepentir–.

Los días transcurrían y seguían charlando, conociéndose más a fondo hasta que los sentimientos empezaron a florecer entre ambos. Cristóbal, siendo originario de Guadalajara y ella nacida en Ciudad Juárez, sabiendo que Cristóbal tenía ya años en la ciudad, pensó que quizás conocía los lugares que ella frecuentaba; sin embargo, para él eran desconocidos y entonces comenzaron a conocer lugares maravillosos tomados de la mano.

Dos meses después de iniciar su relación como pareja formal, Cristóbal decidió sorprender a Luna, ya que él estaba totalmente seguro de que ella era

el amor de su vida. Situándonos en un restaurante de comida italiana concurrido de la ciudad, mientras disfrutaban de su compañía y plática, Cristóbal sacó de su bolsillo una carta y una cajita...

Cristóbal: –Luna quiero leerte esta carta que escribí para ti con todo mi amor. Prometo hacer que brilles a diario, prometo siempre mirarte con admiración, incluso en el dolor y la obscuridad, prometo mostrarte sus distintos matices y siempre ayudarte a encontrar esos pequeños rayos de luz, prometo besarte siempre con la misma pasión a lo largo de nuestra vida juntos....–

Al terminar de leer la carta, Cristóbal tomó la cajita en su mano y le entregó a Luna el anillo para sellar esa promesa de estar juntos durante toda la vida, pues no había duda de que eran el uno para el otro y decidió pedirle matrimonio.

Cristóbal: –Luna, ¿Aceptarías ser mi esposa?–

Luna: –¡Claro que sí! ¡Acepto!–

Luna, sumamente enamorada, emocionada e ilusionada, decidió aceptar empezar ese camino tomada de la mano de su amado, ante Dios y ante la sociedad, pues no tenía ninguna duda de que él

era el amor de su vida. Sin embargo, seguía con el temor de que Cristóbal huyera cuando le contara sobre los dones que ella tenía, no sabía siquiera cómo contárselo por el miedo de que se alejara.

El tiempo siguió transcurriendo, Cristóbal sabía que Luna era la mujer que necesitaba en su vida y Luna estaba segura que él era el hombre que ella necesitaba, así que a pesar de los problemas no querían vivir el uno sin el otro. Así que un día, Luna invitó a Cristóbal a tomar un café para contarle sobre sus dones. Al llegar al lugar, Luna, estando sumamente nerviosa porque no sabía cómo reaccionaría Cristóbal, decidió respirar y comenzar a hablar con él.

Luna: –Amor, hay algo que debes saber antes de que pase más tiempo...–

Cristóbal: –Sí, dime–.

Luna: –Bueno, realmente no sabía cómo decírtelo, porque no es muy normal que este tipo de cosas les sucedan a muchas personas y me da miedo que lo tomes a mal o lo veas como un defecto. Créeme que durante varios años he intentado lidiar con esto o hacer de cuenta que no me pasa nada y lo único que he podido hacer por mí

es aceptar que soy un poco diferente y que tengo un don–.

Cristóbal: –¿Pero a qué tipo de don te refieres?–

Luna: –Yo puedo ver cosas que sucedieron o van a suceder, inclusive una vez una persona fallecida entró en mí para comunicarse con su nieta...–

Cristóbal: –¡Wow! Me parece realmente espectacular, pero no te detengas, ¡cuéntame más!–

Luna y Cristóbal siguieron platicando sobre sus dones y por fin pudo estar tranquila, al saber que su amado la aceptaba tal cual era.

Cuando llegaba la noche, Luna sabía que era algo difícil, pues muy seguido, al intentar dormir, se le presentaban sueños extraños que le robaban la paz. Cuando esto ocurría llamaba a Cristóbal, quien se encontraba trabajando, pero siempre tenía tiempo para atender a su amada. Una noche, Luna comenzó a soñar con seres extraños que le advertían que no le quedaba mucho tiempo de vida, decidió llamarle a Cristóbal para contarle sobre su sueño y cómo se sentía, él intentó con todo el amor del mundo tranquilizarla para que volviera a dormir y lo logró unos minutos después.

Cuando Luna recuperó el sueño, observó en esa noche, mientras dormía como sería su vida futura, a lado de Cristóbal y se sintió más enamorada que nunca. Todo iba de maravilla en sus vidas, aunque le seguía mortificando que en las noches no podía dormir tranquilamente por esos sueños premonitorios junto a sus pesadillas. Las criaturas nocturnas que se le presentaban en sueños, cada vez aparecían con más frecuencia y con mayor intensidad con la amenaza de llevársela al otro mundo. Ella decidió callar para no asustar a Cristóbal, pues estaban a días de contraer matrimonio.

El día tan esperado llegó, Cristóbal al ver a Luna entrar por la iglesia derramó unas lágrimas de felicidad, pues por fin serían esposos oficialmente.

Sacerdote: –Cristóbal, ¿Acepta usted a esta mujer como su esposa?–

Cristóbal: –Sí, acepto–.

Sacerdote: –Luna, ¿Acepta a este hombre como su esposo?–

Luna: –Sí, acepto–.

En ese momento juraron amarse y respetarse hasta que la muerte los separara, pero realmen-

te los espectadores no sabían que ellos estaban conscientes de no poder seguir viviendo el uno sin el otro. Meses después de haber contraído matrimonio, Luna tuvo un sueño premonitorio con el cual no podía estar en paz y decidió contárselo.

Luna: –Amor, hay algo que necesito contarte, pero no quiero que me juzgues de loca, ¿está bien?–

Cristóbal: –Nunca lo haría cielo, adelante, sabes que siempre puedes contarme cualquier cosa–.

Luna: –Bueno, lo que pasa es que el último sueño que tuve no me permite estar tranquila, he soñado cosas desde pequeña que terminan sucediendo en la realidad y la verdad siento que quizá este solamente sea un sueño por las condiciones de la ciudad en la que vivimos, pero estando en el año 2022 y los cambios climáticos me preocupa que algo así pueda llegar a ocurrir–.

Cristóbal: –¿Qué fue lo que soñaste amor?–

Luna: –Un desastre catastrófico, un temblor de gran intensidad sacudía la ciudad, pero sé que no es probable en la frontera donde vivimos–.

Cristóbal: –Mi vida, tenemos tiempo conocién-

donos, sé de tus dones y no dudo nunca de ellos, pero creo que realmente ese sueño solo es eso, un sueño y no deberías permitir que afecte tu vida cotidiana. No hay pronósticos en los noticieros donde adviertan que algo así pudiera ocurrir ni a corto, mediano o largo plazo. Entonces ven, dame un abrazo, que yo siempre te voy a proteger de cualquier cosa, incluso si me fuera posible entrar a tus sueños haría que nunca tuvieras pesadillas para que puedas estar tranquila–.

Luna: –Gracias mi amor, siempre sabes cómo confortarme, por algo desde que éramos novios te decía que eres mi refugio, mi lugar seguro–.

Esa noche, se fueron a la cama y recostados, Cristóbal decidió hablarle antes de dormir.

Cristóbal: –¿Sabes algo mi amor? Desde el primer día que yo te vi, te elegí a ti sobre todas las cosas y no me arrepiento. Sé que nunca me voy a arrepentir porque eres el amor de mi vida, mi equipo, mi alma gemela y nunca voy a olvidar la promesa que hicimos frente a Dios–.

Luna: –Amor de mi vida te amo para siempre y sabes que, como siempre hemos dicho, después de la muerte te seguiré amando–.

Cristóbal: –Pero amor, aún falta para que la muerte haga el intento de separarnos…–

Luna: –No lo sabemos mi vida, por eso desde el día uno, mi misión ha sido hacerte feliz, amarte, respetarte y protegerte de cualquier cosa–.

Cristóbal: –Pues sí, no lo sabemos, pero ¿para qué pensar en cosas tristes si hoy, como todos los días desde que estamos juntos, ha sido un día maravilloso?–

Luna: –Porque las cosas tristes son inevitables, como la muerte, nadie la puede evadirla, solamente Dios–.

Cristóbal: –Cielo, ¿Pero hay algo aunque no te deje estar tranquila?–

Luna: –El temor más grande que tengo es irme de este mundo sin que sepas cuanto te amo. Dios nos ha bendecido enormemente con salud, nuestra familia, amigos, trabajos y sobre todo con nuestro amor, pero el amor no vence la muerte–.

Cristóbal: –Pues no vence la muerte mi amor, o no lo sabemos, mejor dame un beso y vamos a dormir porque mañana tenemos que levantarnos muy temprano para ir a trabajar.

Luna se acercó en ese momento a Cristóbal, se entregaron en un beso y prosiguieron a dormir. Luna volvió a tener el sueño premonitorio del temblor catastrófico y no pudo despertar para contárselo a Cristóbal, ya que inmediatamente apareció una criatura gigante de colmillos afilados, negra, con ojos rojizos y voz tenebrosa, diciéndole:

Criatura: –Muchas veces tu esposo te ha salvado de nosotros, pues dormida empiezas a llorar o intentas gritar y él te despierta, tú sabías que no debías confesar a detalle sobre nuestro mundo y tu don. En esta ocasión uno de nosotros ha entrado en sus sueños para mostrarle el futuro de su amada, hoy no te salvas, te vas con nosotros lejos de él–.

Por la madrugada, un temblor de magnitud 7.7 ocurrió en la ciudad, los noticieros y periódicos locales sacaron como primicia la noticia de que más de mil personas estaban heridas. Edificios emblemáticos de la ciudad como la "equis" la catedral, la casa de adobe, así como torres de comunicación y otros tipos de infraestructura que no especificaron, fueron destruidas. Esa noche Cristóbal la salvó por última vez, intercambió su vida por la de su amada.

Al amanecer, Luna abrió los ojos y miró a Cristóbal durmiendo entre sus brazos, ya no despertó jamás. Al instante intentó llamar a la ambulancia sin tener respuesta, ya que por el temblor las líneas telefónicas estaban fuera de servicio.

Luna empezó a tener un colapso nervioso mientras miraba el rostro del ser que más había amado en sus brazos y sin vida.

Eduardo I.
Reyes Vasquez

Torna

El sol estaba por ocultarse en esa oprobiosa ciudad, el cielo comenzó a entintarse de una mezcla entre naranja y púrpura. La belleza de sus atardeceres contrastaba demasiado con los colores de sus calles, entre ocres y grisáceas. El deterioro, la suciedad y la abundancia de la arena que invadía, por doquier, formaban una impensable combinación que parecía venir de otra dimensión. Allí habitaba todo tipo gente, de todas partes que jamás creerían. Muchas culturas convergían ahí, aunque no siempre en armonía.

Esta ciudad tenía una particularidad extraña, sus gobernantes solían jactarse de un río que la mayor parte del año no llevaba agua, al contrario, solo tierra se divisaba a lo largo y ancho de la huella de su cauce. Un día como cualquier otro, dos niños, de aproximadamente nueve años, jugaban en esa planicie árida que llamaban río, trataban de encontrar conchas, fósiles o al menos una piedra rara que llenara sus esperanzados ojos con algo de asombro. Días atrás habían visto una película de *Indiana Jones*, que uno de sus hermanos había comprado en las segundas, de esas de cinco por

cien pesos. Les resultó muy atractiva la idea de ser exploradores de tesoros y reliquias antiguas, tal como en ese filme.

El tiempo pasó tan rápido y el atardecer era la señal para volver a casa. La madre de uno de ellos se preocupaba con mucha facilidad, entonces decidieron irse ya. Caminaron alrededor de cinco minutos, realmente no estaba tan lejos, para ese punto ya se podían divisar sus casas. Un poco antes de llegar a sus respectivos destinos se despidieron con un choque de puños, un hasta mañana y la esperanza de que al siguiente día encontrarían algo más interesante.

No solían llamarlos por sus nombres, pero a uno le decían Lisis, ya que tenía el famoso nombre griego Lisandro, algo bastante raro por ese tiempo, y al otro Tony por Antonio, supongo. Cuando Lisis iba llegando, a un par de metros de su casa, vio un lujoso auto negro estacionado, nunca había visto nada similar. Estuvo algo distraído observando ese hermoso deportivo cuando de pronto escuchó unos gritos muy fuertes acompañados de sonidos estruendosos, parecían golpes. Entonces, apresuró el paso, en cuanto abrió la puerta, la primera imagen a la que se enfrentó fue la

de un tipo desconocido, alto y de tez morena, que estaba tratando de tomar a su madre por la fuerza. La tenía sometida en el suelo con el cabello estrujado y su vestido blanco floreado levantado hasta la altura de la cadera. El hombre intentaba bajar sus bragas con su mano derecha mientras sostenía fuertemente su cuello con la otra. Casi por instinto el cuerpo de Lisis se movió solo, fue como un impulso involuntario lleno de adrenalina que lo hizo abalanzarse contra el tipo. Él solo trataba de defender a su madre desde sus instintos más primitivos.

Evidentemente, un niño de nueve años no era tan fuerte como para hacerle frente a un adulto que, en apariencia, rondaba los treinta. Por si fuera poco, también se veía afectado por los efectos del alcohol o quizá alguna sustancia más. Después de un ligero forcejeo, el tipo le dio un puñetazo desmedido a Lisis, directo al lado derecho de su rostro, y el pequeño cayó al suelo. Tenía tanta sangre escurriendo por el área de la mandíbula y la nariz que comenzó a formar un pequeño charco de sangre que poco a poco delineaba formas abstractas circulares. Mientras yacía en el piso, este hombre lo vio y le pareció tan hermosa esa postu-

ra fetal que su cuerpo tomó como consecuencia de su golpe, era una experiencia estética que le produjo algo que jamás había sentido antes.

Esta escena lo condujo hacia una clase de arrebato pasional que inevitablemente su cuerpo reaccionó. Se mordió el labio inferior, relamió el área de su boca y en el acto perdió el interés en la madre, era como si estuviera poseído por algo que no es de este mundo. Lisis estaba muy cerca de perder la consciencia por tanta sangre que estuvo derramando, se veía tan frágil y tan efímero, que la excitación del maldito hombre no pudo más, desabotonó su pantalón y jaló la ropa vieja de Lisis tan fuerte que se desgarró. Así, sin que nadie pudiera detenerlo, tomó por la fuerza su inocencia.

Lisis estaba siendo ultrajado frente a su madre, pero ella estaba inmóvil, la escena le parecía tan grotesca, tan irreal, que quedó paralizada, no podía creer lo que estaba pasando. Un hombre que ella había acercado a su familia se estaba aprovechando del cuerpo del pequeño niño de una forma tan frenética que empezó a brotar sangre de su recto. Algo muy estimulante ocurría en la mente de este sujeto, cada que veía sangre, era algo

inexplicable. Desde las áreas médicas lo han clasificado como hematofilia. Al cabo de un minuto, no resistió y la vida del niño casi se escapó por completo de su cuerpo, pues aún tenía esa mirada de lucha.

Su hermana Anna, quien iba llegando de la secundaria vespertina, intentó detener al maldito, pero casi por reflejo la empujó con su brazo y resbaló hacia atrás. Se golpeó la cabeza con el filo de la pequeña mesa blanca de madera junto a la puerta principal. Esto le provocó una contusión tan fuerte que casi perdió su vida al instante. Su madre pudo ver, segundos antes de su muerte, cómo en un último intento, desesperadamente quería levantarse y no cerrar los ojos, pero se dejó vencer. La vida se le salió del cuerpo de forma sutil, cual hoja de un árbol cualquiera en otoño.

Ese oscuro día una madre llamada Evelin perdió a sus dos hijos y Tony perdió a su mejor amigo de la peor forma posible, aquel que conocía desde la cuna, con el que compartió los momentos más felices que puede recordar. La madre tuvo que guardar silencio, amenazada de muerte. Por si fuera poco, el repugnante hombre era el hijo de la alcaldesa de la ciudad, una mujer muy prepoten-

te y asociada a actividades ilícitas; además, esa familia tenía relaciones con cabecillas del narcotráfico. Evelin tenía el alma destrozada, no le quedaban fuerzas para seguir luchando y decidió no hacer nada.

Ella solía trabajar tiempo extra de mesera cuatro días, de miércoles a domingo, en una cantina conocida por sus buenos tacos al pastor y sus amargos tragos. Fue allí donde lo conoció. Pese a haber sufrido ya dos embarazos y no cuidar mucho de su figura, era sorprendentemente tan hermosa que cualquier hombre podía perder la cordura ante su belleza. El tipo tenía dinero, poder, estatus y tenía fama de mujeriego. Ella, por su parte, francamente no podía más con el peso de la vida. Por eso buscó en él una salida fácil. Creyó ingenuamente que, si comenzaban a salir de manera romántica, podría quizá darles una vida un poco mejor a sus hijos, ya que el padre biológico se fue de indocumentado al país vecino y nunca regresó.

Quién podría culparla, la vida fue tan dura para ella desde tan niña, ya estaba harta de trabajar y luchar por un salario miserable de maquila que complementaba con la cantina, donde tenía que

aguantar acoso, miradas, precariedad laboral y toda clase de comentarios de hombres machistas ebrios, mientras estaba obligada a ofrecer una larga sonrisa.

Le estuvo dando muchas vueltas al asunto, no tenía el valor de ver los cuerpos sin vida de sus hijos. Ese día no durmió, derramó tantas lágrimas como su cuerpo le permitió. Al cabo de un rato, cuando aún no amanecía, empezó a caminar por la casa ansiosa, evitando voltear en dirección de la puerta principal. Buscó un viejo cigarrillo que tenía guardado en un cajón izquierdo de la cocina, lo encendió con la mecha de la estufa y le dio un jalón que llegó hasta la mitad. Llevaba más de un año sin fumar, pero ese día ni el tabaco pudo darle calma.

En un momento de dilucidación dio un fuerte suspiro, tomó una hoja de la mochila de su hija y una pluma de tinta azul. Estuvo observando el papel en blanco alrededor de quince minutos hasta que por fin, empezó a escribir, con una pésima ortografía y trazos descuidados, una carta de despedida con la esperanza que la historia se conociera algún día y alguien tuviera el valor para hacer justicia, pues a ella no le quedaban fuer-

zas. Tomó una hierba medicinal muy popular que se podía conseguir en el mercado del centro para practicar abortos, añadió una sustancia que desconozco y al instante se encaminó a la muerte sin sufrimiento, no tuvo el valor de ver a sus hijos por última vez.

Al día siguiente, un sábado soleado a las once de la mañana, Tony fue en busca de su amigo para continuar con su aventura en el río. Cuando llegó vio la puerta entreabierta y alcanzó a ver en el suelo los oscuros cabellos de Anna, la hermana de Lisis. Su cuerpo se estremeció y con un inmenso miedo, corrió al interior de la casa. Fue allí donde vio el cuerpo de su mejor amigo desnudo, expuesto y mancillado. En un segundo se derrumbó su temple, se arrodilló, agachó la cabeza y se persignó. Entre sollozos y lamentos sus ojos se entintaron de agua marina. Le reclamó tanto a Dios mientras daba fuertes golpes al suelo, hasta que sus nudillos se enrojecieron.

Nunca me dijo que tanto le reclamó a su Dios, pero intuyo que le cuestionó todo lo que una mente de esa edad podría. Él no entendía cómo algo tan horrible pudiera pasarle a personas buenas y honestas. A los nueve años hay muchas cosas

que no entiendes sobre la vida, pero una violencia de ese tipo es algo tan antinatural que para un niño de su edad es algo improcesable. Unos minutos después, al fondo de la habitación, vio a Evelin con la cara sobre la mesa. Se acercó con algo de temor y vio la carta salpicada de un líquido extraño. Cuando comenzó a leerla, rompió en un desconsolado llanto que duró cerca de una hora. Grabó en su memoria el nombre del maldito monstruo y juró que se vengaría algún día, ya que a su corta edad era totalmente consciente que en la ciudad que vivía no podría haber justicia, si es que algo como eso de verdad podría existir.

Han pasado algunos años y Tony ha dejado de ser un niño, aún no cumple su venganza. La familia del maldito ya no está en el poder político, pero sigue vinculada al narcotráfico. Ahora, con sus veintiséis años, acaba de conseguir un empleo en una de las mejores maquilas de la ciudad, como ingeniero industrial. Hace un año que se recibió con honores de su carrera. Cada día que pasa, el deseo de venganza se va difuminando, pero por alguna razón no hay noche en la que no piense en Lisis. Aún conserva la carta, la lleva guardada en una bolsita de plástico en su cartera y nunca se la

mostró a la policía, no sé si por miedo o porque no tendría caso. Una parte de él quiere desesperadamente hacer justicia, pero hace un par de días su novia le dijo que estaba embarazada, parece que lleva cinco semanas. Tony no tuvo un padre, aunque su tío suplió la figura paterna, no quiere que su hijo pase por lo mismo.

Hoy es un viernes catorce de febrero, muy frío, le tocó trabajar doble turno a su novia y no celebrarán el día del amor y la amistad hasta el sábado. Tiene pensado algo especial para ella, quizá una cena romántica a la luz de la luna. Sin embargo, esta es una fecha agridulce para él. Se encuentra dividido entre la dicha de su relación y el dolor que el recuerdo de Lisis representa.

Ahora mismo está sentado en la mesa de su casa, observando una fotografía vieja de Lisis, una que su madre les tomó un par de días antes de su asesinato. Son las 9:46 de la noche y debería irse a dormir ya, pero a su lado tiene una cerveza IPA que sirvió hace varios minutos en un tarro abollado de metal y se siente muy afligido. De pronto saca de su cartera la carta que Evelin escribió. La desdobla y la pone sobre la mesa, su aspecto es amarillento y el color de la tinta azul se

ha oscurecido. La observa por un rato fijamente y al cabo de un par de minutos, empieza a recitarla en voz alta. Era como una clase de conjuro mágico con el que buscaba liberarse mientras que, de sus ojos, brotan un par de lágrimas abriéndose paso por sus mejillas hasta su boca. Era como una clase de ritual que hacía cada segundo viernes de febrero de cada año, extrañamente esto lograba darle un poco de consuelo. Cada año que pasaba salían menos lágrimas y la imagen de Lisis se hacía cada vez más borrosa.

Linograbado estampación con baren, título:
laminasado 1/3, Ciudad Juárez, Chihuahua. Autor:
Adrián Hernández Hernández.

LAS TORRES/CHAMIZAL/LA X/BURRITOS

• BORDERLAND/EL BORDO/KENTUCKY

LOS BRAVOS/JUAN GABRIEL/RUTA/ANAPRA

EL RECREO/AZTECAS/PARQUE CENTRAL •

EL MONU/SHILE/MAQUILA/LA JUÁREZ

UMBRAL DEL MILENIO/LOS INDIOS/MODESTO

DUNAS/GOMEZ MORÍN/PARAJES/EL VALLE

LA JILO/BENITO/RÍO BRAVO/TIN TAN

• LA NUEVA CENTRAL/MISIÓN DE GUADALUPE

656/MIGRA/MARGARITA/PASO DEL NORTE •